

La editora Egidio León vuelve a justificar este punto en su artículo. Detalla que después de la dictadura de Franco, España “se disponía a reanudar su historia donde la dejó, lo que inevitablemente obligó a volver la mirada hacia la experiencia democrática inmediatamente precedente, es decir, hacia la II República” (p. 249). Esto significa que a la hora de instaurar el actual régimen democrático, la reflexión sobre la Segunda República resultó imprescindible. De ello, se deduce que la Segunda República no sólo fue “mucho más que el régimen que precedió al estallido de la Guerra Civil”, sino también que su memoria, que según Egidio León “se resiste a extinguirse” (p. 248), debe ser realmente “positiva”.

En el Epílogo, Julio Aróstegui profundiza en esa memoria de la Segunda República, apuntando que “nunca pudo ser buena porque jamás pudo desligársela de la Guerra Civil” (p. 366). Mencionar la Segunda República quiso decir asimismo hacer alusión a los “horrores” de la contienda española. De ahí que incluso entre los gobiernos del PSOE desde 1982 hasta 1996, ya en plena época democrática, apenas se pronunciara el tema de la Segunda República (p. 369). Pero Aróstegui, ejemplificando el hecho de que el 2006, aniversario de dos grandes acontecimientos en la historia de España en el siglo XX, haya sido “políticamente” declarado como “año de la memoria”, argumenta que la memoria “negativa” general de la Segunda República está cambiando en este nuevo siglo XXI (pp. 373-374).

En suma, este libro, publicado en el año del aniversario, no duda que la memoria de la Segunda República está fuertemente vinculada a la de la Guerra Civil. No obstante, la presente obra también nos insta, en el “año de la memoria”, a reconsiderar la “propia” memoria de aquel quinquenio democrático.

Ángeles Egidio León es profesora titular de Historia Contemporánea en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y especialista de la política exterior de la Segunda República española. Entre sus numerosas publicaciones, cabe destacar *La concepción de la Política Exterior Española durante la Segunda República* (Madrid, UNED, 1987), *Manuel Azaña. Entre el mito y la leyenda* (Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998) y *Francisco Urzaiz. Un republicano en la Francia ocupada. Vivencias de la guerra y el exilio* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2000).

Keishi Yasuda
Universidad de Navarra

José-Carlos Mainer, *Años de vísperas. La vida de la cultura en España (1931-1939)*, Madrid: Espasa Calpe. Colección Austral, 2006, 232 p. ISBN 84-670-2042-3. 8,90€.

Prólogo. Para entender un paisaje cultural (una introducción política), p. 11; «República y guerra civil»: la falsedad de una secuencia, p. 11; La responsabilidad de las vísperas, p. 14; La *anomalía española* y el mito de la *inevitabilidad* de la guerra

civil, p. 20; Hipótesis republicanas, p. 23; Tocan a vísperas...: dos diagnósticos de los años treinta, p. 27; Para entender un paisaje cultural, p. 33; Y sobre este libro, p. 37. I. Letras y cultura de la República, p. 45; 1930: vientos de crisis, p. 45; Ciudades: el nuevo escenario, p. 49; La ruptura de la armonía: el fin de la cultura burguesa, p. 62; Modos de comunicación, p. 72; La voz de los veteranos, p. 85; La voz de los jóvenes, p. 102; Además de la poesía, p. 114. II. Los años de la guerra civil, p. 127; Una catástrofe cultural, p. 127; Las vidas truncadas, p. 133; Las tribulaciones de la conciencia liberal, p. 39; La retaguardia republicana: una experiencia moral, p. 153; La continuidad de la cultura de Estado, p. 164; Dos revistas de creación: *Hora de España* y *Jerarquía*, p. 187; Revistas de combate, p. 187; Novela, teatro y poesía de guerra, p. 194; Bibliografía, p. 207; Índice onomástico, p. 217.

José-Carlos Mainer caracteriza este libro como hijo de una época revisionista de la República y de la Guerra Civil, que a su juicio se inició en 1996 con el ascenso de la derecha al poder; una época en la que se suceden obras que pretenden despertar la memoria del pasado, dejándose arrastrar numerosas veces al partidismo. No obstante, pretende desligarse de esta actitud generalizada para ofrecer un panorama que muestre lo que fue evitando tomar partido. Tiene como objetivo de este libro el proporcionar una serie de datos de carácter cultural que ayuden a comprender mejor el complejo periodo de la historia de España que comprende los años que van desde 1931 a 1939.

La obra se articula en tres bloques diferenciados, siendo el primero de ellos el prólogo introductorio a las dos partes siguientes. La primera de ellas recoge el panorama cultural de los años de la República, mientras que la otra, es decir, el tercer bloque, se detiene en el ambiente cultural del periodo histórico inmediatamente posterior: la guerra civil.

Mainer plantea en el Prólogo -además de enunciar el objetivo de su libro, al que ya hemos hecho referencia- que República y Guerra Civil no se encuentran unidos por un principio de causalidad, en el que la guerra tiene lugar como un producto inevitable del régimen político anterior. La República, por tanto, debe entenderse como un proceso político inacabado que fue truncado de forma violenta, y que fue este golpe el que desencadenó una guerra no deseada por nadie, no siquiera por los que se sublevaron. No nació muerta, entonces, la República; es más, fue recibida con gran esperanza desde el momento de su establecimiento en abril de 1931. Comenzaba con ella una época de esperanza: unos *años de vísperas* de algo nuevo, en lo político y en lo cultural, de aires renovados y reformismo.

En el segundo bloque, subdividido a su vez en siete epígrafes, se ofrece un panorama de la cultura en la República. Mainer destaca, en primer lugar, una politización de la vida cultural, por la cual se establece un compromiso de la cultura en general, y de la literatura en particular, con las ideas políticas. El autor observa esta ideologización en la proliferación de publicaciones de distinto tipo -periódicos, revistas, colecciones de novelas-,

la mayoría de ideología de izquierda, con la supeditación de lo cultural a lo político como rasgo común entre todas ellas. Establece además una distinción entre dos generaciones de intelectuales: por un lado se encuentran los veteranos (Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Gregorio Marañón, entre otros), a cuya trayectoria en los años de la República hace un breve comentario; y por otro lado, los jóvenes, entre quienes la Generación del 27 es sólo un grupo más, a pesar de su indudable reconocimiento, ya que no se centra Mainer en lo poético, sino que también ofrece un amplio panorama de artistas, empresas editoriales y publicaciones que trataron de aportar nuevos bríos al ambiente cultural, el cual ya no se centraba exclusivamente, como hasta entonces había ocurrido, en Madrid o Barcelona.

En el último bloque, dedicado a la Guerra Civil, Mainer señala que la guerra supuso un gran trastorno para el mundo cultural, especialmente por la represión que sufrieron los intelectuales, a lo cual deben sumarse las ejecuciones llevadas a cabo por parte de ambos bandos, y el exilio de otros tantos. Mainer muestra en este apartado qué fue de los principales intelectuales. No obstante, a pesar de que se produjo una *catástrofe cultural* (p. 127), la actividad no desapareció por completo, aunque quedara en gran parte bajo la orientación del Estado republicano y del nacional. Se recogen, y comentan, además, numerosas iniciativas culturales que surgieron en ambos bandos. Se hace alusión a la actividad poética, teatral y novelística de esos años, no obstante se presta una mayor atención a las publicaciones periódicas, entre las que el autor destaca *Hora de España*, *Jerarquía*, *Vértice* o *Mono Azul*; de las que hace una pequeña valoración.

Nos ofrece Mainer en esta obra un panorama amplio de la *vida de la cultura* española de los años treinta. Para ejemplificar lo que expone, introduce numerosos fragmentos de textos de la época que ilustran las ideas de fondo. Uno de los aspectos que puede recargar la obra es la abundancia de información que ofrece, pues los datos son tan numerosos que el lector no familiarizado con la materia corre el riesgo de perderse en un sin fin de nombres sin llegar por ello a encontrar la idea de fondo. No obstante, el objetivo de la obra queda abordado de forma satisfactoria, ya que la información que aporta, abundante y variada, sin duda ayuda a conocer mejor la *vida de la cultura en España*. Y no sólo cumple su objetivo, sino que también introduce una visión muy positiva de la realidad cultural, poco cercana a los planteamientos usuales de la crítica que habla de la República y, especialmente, de la Guerra Civil como un momento de decadencia de la cultura de la Edad de Plata.

José-Carlos Mainer es Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Zaragoza. Su labor investigadora se centra en la historia cultural y literaria española de los siglos XIX y XX, dedicando especial atención al entramado cultural de la llamada Edad de Plata de la literatura española. Entre sus publicaciones destacan *Falange y Literatura* (1971), *La Edad de Plata (1902-1939)* (1975), *La doma de la Quimera. Ensayos sobre nacionalismo y cultura en*

España (1988), *De postguerra* (1994) y *El aprendizaje de la libertad. La cultura de la Transición* (2000), este último en colaboración con Santos Juliá.

María José Martínez González
Universidad de Navarra

Santiago de Pablo, *Tierra sin paz. Guerra civil, cine y propaganda en el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006. 349 págs. ISBN: 8497424689. Ilust.

Presentación, p. 9; Cap. I. Introducción. 1. Los prolegómenos de la guerra: el cine en el País Vasco durante la Segunda República, p. 13; 2. El conflicto bélico en el País Vasco: una guerra diferente, p. 19; 3. Cine y guerra civil española: información y propaganda, p. 27. Cap. II. La guerra en Vasconia y el cine franquista. 1. El País Vasco “víctima de la locura rojo-separatista”, p. 33; 2. Un caso especial: Navarra, la “Covadonga de la nueva España”, p. 58; 3. Una escasa presencia y una rareza: el *Noticiero Español* y los *Celuloides cómicos*, p. 69. Cap. III. La visión nacionalista: el esfuerzo del Gobierno Vasco. 1. La organización de la política cinematográfica del Gobierno Vasco. Los protagonistas, p. 79; Los primeros pasos: los *Documentales vascos*, p. 94; 3. *Guernika*: la visión nacionalista vasca de la guerra civil en la pantalla, p. 100; 4. Otra vuelta de tuerca: *Elai-Alai*, p. 146; *Euzko Deya*, un filme vasco desconocido, p. 158; Fin de una etapa. Los proyectos frustrados, p. 169. Cap. IV. Entre la neutralidad, el compromiso y la propaganda. 1. Los noticiarios occidentales: un espejo de los horrores de la guerra, p. 201; 2. Alemania e Italia: la construcción de la España totalitaria en Vasconia, p. 248; 3. Patria y revolución: Euskadi vista desde la URSS, p. 271; 4. Otros países, otros enfoques (Francia, Gran Bretaña, México y Estados Unidos), p. 279; 5. Euskadi en el cine republicano español, p. 289. Conclusión, p. 307. Anexo: las películas inexistentes, p. 311. Fuentes y bibliografía, p. 331. Índices, p. 335; Índice de nombres, p. 337; Índice de películas, p. 345.

Tal vez uno de los sambenitos más perjudiciales que se hayan extendido al hablar del cine haya sido el de la superficialidad. El *glamour*, el *star system*, la frivolidad, han tendido a ocultar la capacidad de síntesis que el séptimo arte encierra. Al cine se le ha prestado atención más por el envoltorio que por el contenido. Y sin embargo, en él se oculta una manera de ver el mundo. Alguien curtido en la compleja relación entre literatura y cine, Raymond Chandler, señalaba en 1946: “Los que desdeñan el cine por lo general se satisfacen diciendo que es una forma de entretenimiento de masas. Como si eso significara algo. La tragedia griega, que sigue siendo considerada muy respetable por la mayoría de los intelectuales, era entretenimiento de masas para el ciudadano ateniense. Lo mismo, dentro de sus límites económicos y topográficos, el drama isabelino”. Y añadía: “Razonablemente podría decirse que todo arte en algún momento y de algún modo se vuelve entretenimiento de masas, y si no lo hace muere y es